

# Devarim

29.07.2017  
6 Av 5777

531

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina  
Tel: +5411 4962 4691  
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE  
Fuente de trevi 218  
Tel +5559900579 jkursion@aol.com



## Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá  
La dirección



## Hilulá del Tzadik

6 Av - Rabí Moshé Mizrají

7 Av - Rabí Yosef Dinklis HaSaba Mikélem

9 Av - Rabí Ben Tzión Moshé Yaír Weinstock

10 Av - Isajar, hijo de Yaakov Avinu, a. h.

11 Av - Rabí Moshé Malca, Rosh Yeshivat Úhel Moshé

13 Av - Rabí Natán Neta Shapira, autor de Megalé amukot

## Boletín Semanal Sobre la Parashá

# PAJAD DAVID

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Jananía Pinto *shlita* Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l



## Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Jananía Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

### ¿Por medio de quién se otorgó el derecho de libre albedrío en la vida?

"... y Laván, y Jatzerot y Di Zahav"  
(Devarim 1:1).

Dice la Guemará (Berajot 32b): "¿A qué se refiere Di Zahav? Es como lo que le dijo Moshé Rabenu a HaKadosh Baruj Hu: 'Amo del universo, debido a la abundancia de oro (zahav) y plata que les diste a Israel hasta que dijeron "¡basta!" (dai), eso es lo que provocó que hicieran el becerro de oro'. Y dijo Rabí Yonatan: '¿De dónde sabemos que HaKadosh Baruj Hu se "retractó" y concordó con Moshé Rabenu? De lo que dice el versículo (Hoshea 2:10): "Y le aumenté la plata, y el oro; hicieron al Báal"". Debido al amor eterno que le profesó HaKadosh Baruj Hu a Su pueblo Israel, concordó con las palabras de Moshé Rabenu, quien habló en favor de ellos, diciendo que el exceso de oro y plata fue lo que causó que cayeran en el pecado del becerro de oro.

No obstante, ciertamente que cada persona obtiene desde el Cielo fuerzas para resistir las pruebas, si así lo quisiera, ya que HaKadosh Baruj Hu no pone a prueba una persona a no ser que pueda resistirla. Y la persona tiene el albedrío de escoger el bien o, por el contrario, el mal —¡jalila!—. Ante las puertas de la persona se presentan un sinnúmero de pruebas al venir a este mundo terrenal. Una de ellas es la prueba de la riqueza: a la persona se le hace difícil dar tzedaká, no obstante, esa es la forma correcta de tratar su riqueza y, de hecho, ese es el fin para el cual Boré Olam le otorgó la riqueza, para que pueda ayudar a los pobres y necesitados.

Si la persona elige el bien, y es sabio en administrar de forma correcta la riqueza que HaKadosh Baruj Hu le dio —aumentando el honor de HaKadosh Baruj Hu en el mundo por medio de mantener a los que se dedican a estudiar la Torá y ayudar a los pobres y necesitados, extendiendo pan al pobre y dispersando de su riqueza en tzedaká y actos de bondad—, he aquí que habrá ameritado pasar la prueba de la riqueza en este mundo, y el capital de su recompensa permanece intacto para él en el Mundo Venidero. Pero si —jalila— la Inclinação al Mal lo domina, y la arrogancia llena su corazón debido a su riqueza, al punto que se convierte en una persona materialista que invierte su fortuna en los placeres y la vanidad del mundo, habrá utilizado el derecho de libre albedrío que tiene en sus manos para el mal, lo cual es muy lamentable.

En una ocasión que me encontré con personas adineradas que dejaron de observar la Torá y las mitzvot desde que lograron alcanzar grandes riquezas y honor. La riqueza les hizo voltear la cara a su fe y a su Creador, y su condición espiritual me entristeció. Sabía que no lograría mucho reprochándoles, pero, de todas maneras debía hacerlo de forma agradable, aunque firme. Elevé una plegaria al Creador del Mundo pidiendo que colocara las palabras adecuadas en mi boca, y

que lo que dijera fuera de provecho. Entonces les dije: "HaKadosh Baruj Hu les proveyó la abundante fortuna y riqueza que tienen. Lamento mucho por ustedes que no hayan sabido utilizar su dinero como se debe. Antes de que enriquecieran conservaban la brasa de la fe y conocían a su Creador. Pero ahora, el dinero ha cegado sus ojos al punto que han olvidado a Hashem, su Dios". Mientras les hablaba, por dentro elevaba una ferviente plegaria al Creador del mundo para que me ayudara a regresar los corazones de Sus hijos hacia Él en completa teshuvá.

El que medita sobre las parashiot de la Torá observará que incluso nuestros sagrados Patriarcas fueron bendecidos con riquezas. No obstante, aun cuando se redujeron las propiedades de nuestros sagrados Patriarcas, creció y se reforzó proporcionalmente su amor por Hashem Itbaraj. Nuestros sagrados Patriarcas supieron y comprendieron que todo lo que poseían provenía de la Mano abierta y misericordiosa del Creador —bendito sea—, y mientras más grande era Su bondad hacia ellos, mayor era la responsabilidad que tenían de acercarse a Hashem y saber utilizar su dinero y posesiones para bien, y beneficiar a las criaturas con actos de tzedaká y bondad. HaKadosh Baruj Hu le da al hombre la riqueza como prueba, y éste debe demostrar que la utiliza sólo de forma positiva.

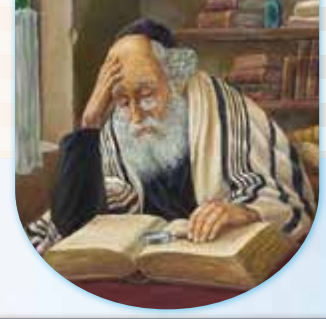
Otra prueba más por la que pasa nuestra generación es la educación de los niños, prueba que pone a la persona en situaciones nada simples frente a los vientos que soplan en la calle. La persona puede escoger el bien e inclinar los corazones de sus hijos e hijas hacia el camino correcto, o —jalila— llevarlos a la profundidad de la perdición —¡Rajamaná litzlán!—. Triste y lamentablemente, con frecuencia escuchamos acerca de padres que eligen el mal, y educan a sus hijos por un camino permisivo y errado, sin Torá y sin mitzvot. Entonces, ¿cómo se les puede reprochar a esos hijos?, ¿Qué podían hacer fuera de pecar? Todavía más increíble es el llanto amargo de esos padres por la pérdida espiritual de sus hijos. Sólo entonces se les ocurre hacer un examen espiritual acerca de la educación devastadora que les transmitieron a sus hijos... Y es sabido aquello que dijeron nuestros Sabios de bendita memoria (Berajot 7b): "La mala cultura dentro del hogar es peor que la guerra de Gog y Magog".

HaKadosh Baruj Hu le aseguró a Abraham Avinu, abundancia de bendiciones. Y el motivo por el que mereció todo eso lo revela Hashem en el versículo: "Pues lo conozco, por lo que ordenará a sus hijos y a su casa, después de él; y observarán el sendero de Hashem, para hacer lo justo y correcto" (Bereshit 18:19). El propósito principal de traer descendencia al mundo es educarlos en el sendero de la Torá y las mitzvot, que sean bené Torá y siervos de Hashem, llenos de temor al Cielo puro; verdaderos siervos de Hashem.



## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananíá Pinto shlita



## Palabras de los Sabios

Un buen amigo me regaló dos palmeras. Una la planté en el jardín de nuestra ieselivá en Francia y la otra en el patio de mi casa. El árbol de la ieselivá floreció mientras que el de mi casa se secó. Constantemente debí ir cortando las ramas secas hasta que no quedó nada de la palmera.

Me pregunté cuál era la diferencia entre los dos árboles. ¿Por qué uno floreció y el otro se secó?

El árbol de la ieselivá estaba en un rincón soleado y recibió el cuidado de nuestro devoto jardinero, quien lo regó constantemente. El árbol de mi casa no recibió sol ni agua y en consecuencia murió.

La Torá afirma (Devarim 20:19): “El árbol del campo es un ser humano”. Así como el árbol necesita luz, calor y agua así también la persona precisa la calidez del Bet HaKnéset, la luz y las aguas refrescantes de la Torá. Sin estas condiciones —ijas veshalom!—, puede secarse y morir como el árbol.

## El Mashíaj llegará repentinamente

El mes de menajem av contiene en su nombre la semilla del consuelo de la redención de Israel, pues en dicho mes nosotros guardamos duelo por la destrucción del Bet HaMikdash y esperamos la llegada de la redención.

La llegada de la redención, dicen nuestros Sabios de bendita memoria, será repentinamente, “como cauces en el desierto del Néguev”, y explica Rabí Shelomó Levinstein, shlita, que en el Néguev no cae lluvia, mientras que en las montañas de Yehudá sí cae la lluvia; y poco a poco el agua comienza a fluir en los cauces de los ríos.

El judío que se encuentra en el Néguev no ve nada de todo eso; todo le parece seco. De pronto, de una sola vez, llega un aluvión enorme. Así, de esta forma, vendrá el Rey Mashíaj, repentinamente. Y esa es nuestra plegaria “Retorna, Hashem, nuestros cautivos como cauces en el desierto del Néguev”.

Rabí Jaím de Volozhin solía decir: “Voy a ejemplarizarles cómo será cuando llegue el Mashíaj:

“Un buen día en lasemana entro a casa, luego de rezar Shajarit en la yeshivá. La Rabanit me pregunta: ‘Jaím, ¿deseas comer pan ahora mismo?’. Yo le respondo: ‘Relka, todavía no tengo lista mi clase del día de hoy. No comeré hasta que profundice un poco en la suguíá que tengo que enseñar en la yeshivá’.

“Muy bien, Jaím’, me dice ella. ‘Que así sea. Entonces, hasta que prepares tu clase, iré al mercado a comprar algo. Dejaré la salsa sobre el fuego. Presta atención, Jaím, que no se queme. Por favor, presta atención. Te conozco, y sé que te olvidas de todo cuando estás metido en una suguíá’.

“La Rabanit sale al mercado y yo abro un libro y comienzo a profundizar en la suguíá que tengo delante. De pronto, siento que el sol comienza a brillar con gran potencia, mucho más de como lo ha hecho hasta ahora. ¡Qué claridad! Entonces, escucho cómo los pájaros en los árboles del parque comienzan una tonada nueva alborozada, que agrada a los corazones. Y escucho un ruido que proviene de la calle. Me asomo por la ventana y veo a Eli, el zapatero, corriendo de prisa. ‘¡Eli! ¿Qué pasa? ¿De dónde proviene esa fabulosa tonada de los pájaros? ¿Qué pasa con los árboles que han comenzado a florecer de pronto? ¿Qué sucede?’, le pregunto.

“¿Qué? ¿Acaso no sabe, Rabí?’, me dice el zapatero. ‘¡Mashíaj ha llegado!’.

De inmediato corro al armario para sacar mi vestimenta de Shabat, vestirla y salir al encuentro del Rey Mashíaj. Saco la ropa y ¿qué veo? ¡Le falta un botón! Recordé que en motzaé Shabat se le había caído un botón, y cuando le dije a la Rabanit que lo enmiende de inmediato, me dijo; ‘¿Cuál es el apuro? No lo vas a necesitar sino hasta el próximo viernes’. Ahora necesito ir al encuentro del Rey Mashíaj vistiendo una ropa con dos botones, en lugar de tres. Mientras sopeso internamente qué debo hacer —si vestir el sobretodo defectuoso o no, o si es posible salir al encuentro del Rey Mashíaj vistiendo ropas de todos los días— de pronto llega apurada la Rabanit, respirando fuertemente: ‘Ay, Jaím, ¿dónde has estado? ¡La salsa se quemó!’.

“¡Tonta!’, le digo. ‘¡Qué te importa ahora que la salsa se quemó! ¡Pronto, vístete con la ropa de Shabat y salgamos al encuentro de Mashíaj!’.”

Así será, “como cauces en el desierto del Néguev”, repentinamente; “De pronto vendrá al Hejal el Señor que vosotros solicitan” (Malají 3:1).

## Haftará



La haftará de la semana:

### “Jazón leshayahu”

(Ieshayahu 1).

Relación con la parashá de Shabat: en la haftará se relata acerca del sufrimiento que le llegará a Israel cuando, a causa de sus pecados, sea destruido el Bet HaMikdash. Esta haftará es la última de las tres haftarot que se leen en las tres semanas que preceden a Tishá BeAv.



## SHEMIRAT HALASHON

## Es considerado como uno de los amados de Hashem Itbaraj

Particularmente, si al abstenerse de contar chismes no va a sufrir pérdida monetaria alguna, sino que sólo recibirá insultos, no cabe duda de que está prohibido, y no tiene por qué temer en absoluto. Debe saber que a través de esto será considerado en el futuro como de los amados por Hashem Itbaraj, y su rostro resplandecerá como el sol, tal como dijeron nuestros Sabios de bendita memoria (Yomá 23a): “Aquellos que son ofendidos y no ofenden; que son avergonzados y no responden [...], sobre ellos él versículo dice: “... y Sus amados, como el salir del sol en todo su poder”.



## Jazak uBaruj

### Reforzar la unión y recibir la bendición

El relato que tenemos delante sucedió hace décadas, y fue publicado por la organización “Bené Emunim”, testimonio de primera mano de un preciado judío, residente de Estados Unidos, quien fue él mismo testigo del evento.

En el barrio East Side —el centro judío de Manhattan— donde solía vivir en mi juventud, vivía un preciado judío que dedicó su vida al refuerzo del cumplimiento de la mitzvá de responder “amén”. A lo largo de muchos años, se convirtió en el símbolo ambulante del cumplimiento de la mitzvá de responder “amén”; los niños del vecindario incluso lo apodaron de cariño “amenman” (‘el hombre de los “amén”’).

En el Bet HaKnéset central en donde él solía rezar, cada vez que se escuchaba una berajá, de inmediato su voz retumbaba en el recinto a pesar del tumulto de congregantes a su alrededor; de cualquier esquina del Bet HaKnéset se podía escuchar cómo salía de su boca la palabra “amén” con entrega, aumentando así el honor del Cielo.

De esta forma, dicha persona atraía tras él a los demás congregantes, independientemente de que él mismo era meticuloso de no dejar esperar un instante cuando se debía responder “amén”; él dedicó esfuerzos extraordinarios para que cada vez más personas respondieran “amén” a su alrededor.

En particular, reforzaba esta mitzvá entre los jóvenes de la congregación. Sus bolsillos siempre estaban repletos de golosinas, las cuales repartía a los niños que decían las berajot en voz alta y se preocupaban de responder “amén” con intención.

Cuando nuestro personaje llegó a la edad de 75 años, enfermó del corazón gravemente. En aquellos días, la medicina no estaba lo suficientemente avanzada como hoy en día. Alguien con su enfermedad no tenía muchas probabilidades de alargar sus días. Los médicos le dieron dos opciones: una era realizar una muy complicada operación del corazón, luego de la cual, las probabilidades

de recuperarse y sobrevivir eran muy débiles. La segunda era no realizar dicha complicada operación, con lo cual, indudablemente no sobreviviría más que un corto tiempo.

“Amenman” prestó atención a lo que le dijeron los doctores con un semblante tranquilo. Cuando el doctor terminó sus palabras, le agradeció y se propuso salir de la habitación, a la vez que anunciaba definitivamente que la operación no la iba a realizar, sea lo que sea.

Su hijo, quien lo había acompañado, no pudo contener su inquietud y le preguntó: “Papá, ¿por qué? ¿Cómo puedes tomar tan enorme responsabilidad sobre tu vida? Por lo menos deberías aconsejarte con otra persona antes de tomar esa decisión”. No obstante, la respuesta determinante del padre sorprendió al hijo:

“Hijo mío, toda mi vida me preocupé mucho por el cumplimiento de la mitzvá de responder ‘amén’, y, nuestros Sabios de bendita memoria dijeron: ‘A todo el que se extiende en responder amén, le extienden sus días y años’. La palabra “amén” tiene el equivalente numérico de 91. Siendo así, puedo estar tranquilo... Por lo menos hasta la edad de 91 años estoy seguro que viviré, beezrat Hashem”. Y el padre concluyó diciéndole: “¿Por qué habría de acceder a una operación que podría acortar mis días?”.

En efecto, “Amenman” se recuperó de su enfermedad y continuó viviendo. Cuando llegó a cumplir noventa años, su hijo le preguntó: “Papá, ¿te acuerdas que me dijiste que vivirías por lo menos hasta los 91 años por el mérito de tu extrema meticulosidad en la mitzvá de responder amén? ¿Pues el próximo año llegarás a los 91!”.

El padre le respondió bromeando: “Pero hijo, ya hace tiempo que me propuse ser meticuloso en responder ‘amén, sela’”.

Unos cuantos meses después de cumplir los noventaún años, devolvió su alma a Boré Olam.

¡Impresionante!

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Jananía Pinto shlita



### Recordar el día de la muerte

**“Éstas son las palabras que dijo Moshé a todo Israel [...] en el desierto, en la planicie, frente a Suf”.**

El libro de Devarim es llamado “el libro del reproche”, debido a que Moshé, al final de sus días, reprocha al Pueblo de Israel de modo que corrijan y mejoren sus acciones.

¿Y qué habló con ellos Moshé?

Sobre esto dice el versículo (Devarim 1:1): “en el desierto, en la planicie, frente a Suf”, insinuándoles con esto el momento en que la persona es llevada a su sepulcro. Y ya que la persona sabe que a fin de cuentas morirá, por lo tanto deberá vivir en concepto de “frente a Suf” (en hebreo suf se puede leer como sof – ‘final’), es decir, siempre debe tener frente a sí su final y meta, y siempre debe recordar el día de la muerte. Pues, cuando la persona recuerda el día de la muerte, y sabe que ella es polvo, y al polvo retornará, el solo hecho de saberlo despierta en ella la voluntad de hacer teshuvá. Tal como dice la Guemará (Berajot 5a): “Que siempre la persona haga enfadar al Instinto del Bien para que luche contra el Instinto del Mal, y así evitar que éste lo haga pecar. Si logró derrotarlo, bien; [...] pero si no, que recuerde el día de la muerte, en el que rendirá cuentas de todos sus actos”. Vemos que el recuerdo del día de la muerte lleva a la persona a realizar un balance espiritual; cuando se detiene de la carrera de la vida rutinaria y medita acerca de sus actos, se aleja de las afecciones de la Inclinación al Mal y de todo placer mundanal.

Éstas son las palabras del Taná (Avot 3:1): “Observa tres cosas y no llegarás a transgredir: sabe de dónde vienes, hacia dónde vas y delante de Quién habrás de rendir cuentas. ¿De dónde vienes? De una gota maloliente. ¿Hacia dónde vas? A un lugar de polvo, bichos y gusanos”. He aquí que la meditación acerca de esto hace que la persona retorne al bien.

Obviamente, la persona no sabe cuánto vivirá, por lo que tiene la obligación de pulir su alma en todo momento, y “prepararse provisiones para el camino” con Torá, el cumplimiento de mitzvot y la realización de actos de bondad. Como dijeron nuestros Sabios de bendita memoria (Shabat 153a): “Rabí Eliézer dice: ‘Arrepiéntete un día antes de tu muerte’. Le preguntaron los alumnos a Ribí Eliézer: ‘Pero ¿acaso la persona sabe cuándo morirá?’. Les dijo: ‘Con más razón debe arrepentirse hoy mismo, pues quizá muera mañana; así, todos sus días los habrá vivido en arrepentimiento’”.



## Cuando el socio comparte el sufrimiento

“Provéanse de hombres sabios y entendidos, y conocidos por sus tribus, y los pondré como sus líderes” (Devarim 1:13).

Cuando una persona de Israel sufre, también la Shejiná sufre con él, como está escrito en el libro de Tehilim (91:15): “Con él estoy en el sufrimiento”. Y cuando el sufrimiento afecta a la Shejiná, indudablemente que la persona es redimida del sufrimiento. No obstante, cuando la persona se aleja de HaKadosh Baruj Hu al realizar acciones impropias, y no se apega a la Shejiná, no está dicho sobre él “Con él estoy en el sufrimiento”, ya que HaKadosh Baruj Hu no se encuentra con él en absoluto, pues una persona como aquella se separó de Boré Olam.

Por esto aconsejaron nuestros Sabios de bendita memoria: “Todo el que tenga un

enfermo en su casa debe ir donde un Sabio y solicitar de él misericordia”. Esto es porque cuando va al Tzadik y pide misericordia, el Tzadik se incluye en el sufrimiento de dicha persona, y, por ende, se convierte en el sufrimiento de la sagrada Shejiná, ya que el Tzadik está apegado a Él, bendito, y se cumple el versículo “Con él estoy en el sufrimiento”. De esta forma, la persona es redimida del sufrimiento.

Moshé Rabenu —sobre quien la Torá atestigua que era “el más humilde de los hombres”— cuando asistieron donde él judíos para contarle acerca de sus angustias, pensaba con extrema humildad que, ya que él no estaba apegado completamente a HaKadosh Baruj Hu, no iba a servir que se angustiara él mismo, por lo que dijo: “Provéanse de hombres sabios y entendidos, y conocidos por sus tribus”, y por medio de que las personas sabias y justas van a angustiarse por el sufrimiento de los demás, entonces, “y los pondré como sus líderes”, es decir, la angustia de ellos llegará hasta Boré Olam Yitbaraj, Quien es el Líder de todos los líderes, y así vendrá la salvación (según el libro Ezor Eliahu).

## Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro “Hombres de Fe” sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

### Enviado por el Cielo

El domingo diez de adar de 1995 (5755), Morenu VeRabenu, shlita, fue sandak en un brit milá en París, invitado por el señor David Cohén, un prominente miembro de la comunidad. En medio de la seudá, uno de los participantes —el señor Ben Shushán— se puso de pie y relató la siguiente historia:

En la hilulá previa de Rabí Jaím Pinto (el veintiséis de elul de 1994), él viajó a Mogador. En ese momento sufría de severos dolores en las piernas con múltiples complicaciones, tanto, que no podía caminar por sí mismo y precisaba apoyarse en dos personas.

Al llegar al cementerio decidió que dormiría al lado de la tumba

de Rabí Jaím HaGadol y tal vez Dios le otorgaría una recuperación completa por el mérito del Tzadik. Así fue que permaneció toda la noche al lado de la tumba.

Esa noche soñó que Rabí Jaím mismo le operaba la pierna. Al concluir la cirugía, el Tzadik le dijo: “Por el mérito de tu fe en Dios y en los Tzadikim, me enviaron especialmente desde el Cielo para curarte. Ahora puedes ponerte de pie, porque ya estás curado. Puedes regresar a Francia sin que nadie tenga que ayudarte. ¡Despierta!”.

El señor Ben Shushán se despertó de inmediato y comenzó a pensar si el sueño era una mera fantasía o si era real. Al final de cuentas había dormido toda la noche al lado de la tumba, espe-

rando recibir la salvación por el mérito del Tzadik. Tal vez el sueño era simplemente producto de sus deseos.

De repente sintió que sus piernas se movían. Intentó ponerse de pie sin ayuda y ante su absoluto asombro logró pararse y caminar por sí mismo.

Sus amigos estaban asombrados y le preguntaron: “¿Qué es esto? ¿Acaso estabas actuando, engañando a todos diciendo que no podías caminar?”.

El señor Ben Shushán ignoró sus acusaciones y les relató el increíble sueño que había tenido. Todos los presentes celebraron con alegría. En la hilulá de Rabí Jaím Pinto tuvo lugar un enorme kidush Hashem, que su mérito nos proteja.